

La ayuda sanitaria internacional a la España republicana

Después de la estancia del doctor Kalmonovitch

Días atrás subrayamos el paso por nuestra capital del eminente doctor Kalmanovitch, secretario de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España. Pudimos conversar con él y sacar interesantes manifestaciones, que transcribimos con gratitud. Hoy nos es dable ofrecer a nuestros lectores un extenso resumen de las actividades de la Central Sanitaria Internacional, que ha conseguido, tras una preparación orgánica que no podemos dejar de elogiar, una verdadera y eficaz ayuda sanitario a nuestro pueblo en armas. Para ello nos hemos entrevistado con el delegado de la Central en España, el joven e inteligente doctor Michel, quien ha puesto a nuestra disposición el material necesario para completar nuestra información.

El doctor Michel está agregado, como delegado de la Central, a la Jefatura de Sanidad del Ejército, organismo que, como se sabe, regenta el coronel don Julio Bejarano, antiguo militante de nuestro Partido, y alma de esta gran organización que engloba todos los servicios sanitarios de nuestro Ejército.

La perfecta coordinación de la ayuda internacional debe, pues, aparte de la acción de la Central Sanitaria, su mejor éxito al encauzamiento que dentro de los servicios de Sanidad de nuestro Ejército ha sabido dar el coronel jefe, nuestro querido compañero Bejarano.

Cómo se formó la C. S. I.

Los primeros ensayos de la ayuda sanitaria a España fueron fragmentarios y difíciles. Desde diversos países del mundo, personas aisladas, grupos políticos, sindicales, intelectuales, realizaban envíos de medicamentos y material a la España republicana. Médicos y enfermeras se esforzaban por hacer eficaz su ayuda, poniendo su trabajo y su vida al servicio del pueblo español, verdadero frente de la Libertad y de la Democracia. En aquellas primeras horas del primer entusiasmo, en las que no se podía adivinar si la guerra iba a durar meses, semanas o años, toda aquella ayuda tuvo más carácter simbólico que una práctica incontestable.

A veces, por la independencia y desacuerdo de los envíos, muchos productos llegaron en cantidades excesivas, mientras que otros, de no menor necesidad, faltaban. El reparto era, pues, injusto, y a veces se destinaba a un frente lo que en otro hacía falta.

Por otra parte, los productos eran adquiridos al precio de público y resultaban carísimos, pues con una coordinación de esfuerzos podían fácilmente conseguirse los mejores precios. Para coordinar los esfuerzos y aunar todas las buenas voluntades, se realizó en París la Primera Conferencia Internacional de Ayuda a la España republicana, los días 16 y 17 de enero, bajo la presidencia de los profesores Víctor Basch y Langevin. En esa conferencia, los médicos propusieron crear, en aquellos países donde todavía no existían, las Centrales de ayuda médica y sanitaria.

A raíz de aquel Congreso fueron constituidas rápidamente Secciones nacionales. Todas han ido realizando una labor magnífica, hasta tanto se ha conseguido formar, el 4 de julio último, la Central Sanitaria Internacional, que, con residencia en París, acumula y centraliza los esfuerzos de todas las Centrales na-

La Central Francesa

La Central Sanitaria Francesa la dirigen los doctores Kalmanovitch, Rouques y Valensi. Fué esta Central la que desde los primeros momentos se preocupó activamente de servir equipos para las tropas gubernamentales. En el mes de agosto de 1936, a raíz de la creación de las primeras Milicias voluntarias, dos médicos franceses habían sido enviados por aquella Central para visitar nuestras poblaciones y adquirir así una idea exacta de aqué y las necesidades perentorias que podían atenderse inmediatamente. En los meses de octubre y noviembre la Central francesa equipó las primeras Brigadas Internacionales, y muy especialmente aquella gloriosa Brigada 11, que fué la primera, y llevó el nombre "hija querida del proletariado mundial".

Por mediación de la Central francesa, 250 médicos y cirujanos, dentistas, farmacéuticos, enfermeros y enfermeras llegaron a los hospitales y a las filas del Ejército español. ¿Cómo olvidar los primeros que llegaron: Rouques, Kalmanovitch, Neuman, Papp Fraenkel, la encantadora Jacqueline Vidal y tantos otros que llegaban a jugarse la vida en aras de la Causa!

Toneladas de material quirúrgico y sanitario, ambulancias, centros de fisioterapia y de mecanoterapia, instalaciones radiológicas, etc., fueron remitidas.

La ayuda francesa, desde los primeros momentos, fué sencillamente magnífica.

La Central Americana

El Medical Bureau to Aid

Spanish Democracy (Sección americana de la C. S. I.) ha suministrado también material importante, cirujanos y médicos ilustres — los doctores Barsky, Ettleson y otros — salieron para España, acompañados de decenas de enfermeras experimentadas y llenas de entusiasmo, y de numeroso personal técnico. En España instalaron seguidamente cuatro grandes hospitales entera- mente equipados, dos de los cuales están dirigidos por el conocido y reputado doctor Busch.

Una gran obra ha sido también la iniciada en favor de los niños españoles. Gracias a una propaganda inteligente y extremadamente variada, más de 120.000 dólares fueron alcanzados rápidamente. El ritmo actual de esas colectas pasa de los 33.000 dólares mensuales. Treinta ambulancias fueron enviadas desde diversas regiones de los Estados Unidos en el primer momento.

La ayuda moral del Medical Bureau to Aide Spanish Democracy es también muy importante. Entre las voces que se han elevado al otro lado del Océano figuran la del célebre profesor Cannon, de la Universidad de Harvard, quien en más de una ocasión ha dado impresionantes mítines en muchos de los que los donativos alcanzaron lo bastante para comprar inmediatamente tres y más ambulancias completas. En menos de un mes más de treinta Secciones se constituyeron en diversos Estados de América del Norte.

La Central Holandesa

Los holandeses han aportado también lo suyo en la ayuda sanitaria. Más de veinte enfermeros y especialistas masajistas, dos médicos y gran cantidad de medicamentos fueron remitidos, y el doctor Sajet, del Comité Holandés, vino a España para documentarse por sí mismo de las necesidades.

La Central Inglesa

Una ayuda muy importante ha sido también la de la "Spanish Medical Aid Committee", Agrupación inglesa, en la que se encuentran personalidades como el doctor Morgan, el profesor Marrack y el joven lord Churchill. Desde hace tiempo conocen los servicios sanitarios del Ejército español por la habilidad y conocimientos sin límites de cirujanos como los doctores Hardt y Joll. Este último vino directamente desde Nueva Zelanda (seis semanas aproximadamente de viaje). Treinta y cinco mil libras esterlinas fueron recogidas por el Comité inglés y de todos los rin-

...ones de la Gran Bretaña llega-
ron enfermeras dispuestas a mar-
char a España, enfermeras in-
glesas de tanta reputación en el
mundo entero por su abnegación
y heroísmo profesional.

La Misión Sanitaria británica
ha instalado ya dos hospitales de
base y tres hospitales de frente,
movibles, según las necesidades
sanitarias y enteramente equipa-
dos. Por otro lado remitieron
también un laboratorio de bacte-
riología completo, una cantidad
inmensa de material y 42 ambu-
lancias y camiones.

En los difíciles momentos de
Bilbao fueron enviadas 1.500 li-
bras de medicamentos y alimen-
tos, y cuatro ambulancias. Al
frente de Málaga llegaron otras
dos.

Muchas expediciones se hacen
por avión, y la rapidez del trans-
porte aumenta mucho su efica-
cia.

La Central Alemana

Esta es una sección verdadera-
mente heroica. Sabido es que las
colectas de dinero en Alemania
son duramente reprimidas. Años
de cárcel y de campos de con-
centración aguardan a los que
simplemente entregan un óbolo
para cualquier suscripción extran-
jera.

Muchos médicos han pasado
clandestinamente la frontera pa-
ra poner su ciencia al ser-
vicio de España. Muchos de ellos
han muerto. Otros han acabado
en los campos de concentración.
Un recuerdo inolvidable tendre-
mos siempre para los doctores
Heibrunn, Bodeck y Neumann.

La Central Suiza

La pequeña nación suiza tam-
bién aporta su grano de arena.
La ayuda fué hecha en materia-
les. Nadie olvida tampoco el ofre-
cimiento de la original e intere-
sante aportación científica de la
sangre conservada para trans-
fusiones, lanzada por el doctor
Fischer, de Ginebra. También una
campana que obtuvo mucho éxi-
to fué la del jabón que se apor-
tó por grandes mitines a la en-
trada, de los que los expectado-
res entregaban una pastilla de
jabón.

La Central Canadiense

Es a esta Sección a la que
se debe la transfusión sanguínea
del doctor Bethune, cirujano jefe
del hospital del Sagrado Cora-
zón de Montreal, que ha rendido
y rinde excelentes servicios a la
Sanidad republicana. Numerosos
médicos y enfermeros, mate-
rial muy perfeccionado, saangre
conservada en camiones frigorí-
ficos, dólares, fueron remitidos.
En los medios católicos una in-
tensa propaganda consigue se-
cundar la labor de la central ca-
nadiense.

La Central Belga

Cuenta con la competente di-
rección del doctor Marteaux, gran

líder del Partido Socialista Bel-
ga y diputado por Bruselas. Diri-
ge el Hospital de Orlentente, que
él mismo creó. Este hospital, uno
de los primeros de que dispone el
Gobierno republicano, es un mo-
delo de primera clase en su insta-
lación.

La sección belga ha enviado
grandes cantidades de material
sanitario y muchas excelentes en-
fermeras, cirujanos de gran ta-
lento, como el doctor Renato Du-
mont, de Bruselas, que han tra-
bajado desde el primer momento
al lado de la Causa republicana.

La Central Sueca-Noruega

Cuenta también con persona-
lidades ilustres, como el doctor
Holmgren. Su hospital modelo de
Alcoy, dirigido hasta ahora por
el profesor Petersen, tiene más de
600 camas. Recientemente un asi-
lo para niños fué abierto en De-
nia. Más de cinco millones de
francos llevan enviados en mate-
riales diversos. Para los 800 ni-
ños vascos recogidos la Central
Sanitaria Sueca obtuvo la cola-
boración de la Cruz Roja Sueca,
lo que políticamente tiene un gran
significado. En Noruega, por
ejemplo, esa colaboración no pu-
do obtenerse. Sin embargo, los
noruegos han ayudado mucho al
Gobierno republicano, pues son
copartícipes de la instalación del
magnífico hospital de Alcoy y han
enviado al redor de dos millones
y medio de francos en materia-
les. También ambos países su-
ministraron más de un millón de
ampollas de suero. El Hospital de
la capital de Oslo ha puesto a
su primer cirujano a disposición de
la Central Sanitaria.

La Conferencia de París y funcionamiento de la C. S. I.

Como hemos dicho al princi-
pio, los días 3 y 4 de julio las
Centrales de todos los países se
reunieron en París. A la reunión
asistieron dos delegados del Go-
bierno español, los doctores Fla-
nelles y Medinaveitia y un envia-
do del Gobierno de Buzkadí, doc-
tor Bilbao. Se constituyó la Cen-
tral Sanitaria Internacional, que
desde entonces centraliza la labor
general y le da la máxima efica-
cia. Al frente de la Central está
el doctor Kalmanovitch, como se-
cretario, y ya empiezan a sen-
tirse los beneficiosos efectos de la
fusión internacional, que hace que
la ayuda de los pueblos por la in-
dependencia española sea fructí-
fera.

Una intensa propaganda de la
Central Sanitaria Internacional
da a conocer por todo el mundo la
obra meritísima de los amigos de
la España republicana.

El Ejército y el pueblo espa-
ñol deben conocer esta solidari-
dad médica y sanitaria. Nuestro
agradecimiento debe de expresar-
se incesantemente. Es lo menos
que podemos hacer para corres-
ponder a los esfuerzos de quienes
también luchan desde sus puestos
por el triunfo de nuestra Causa.
M. J.

an en el Norte

a agencia china
uncia que los
avanzando ha-
norte del Cha-
ocupado Chang
stros al este de

diando Tehang

és, derribado
chinos

as baterías an-
n derribado un
reconocimien-
antes han sido

oteo con escasa
as vanguardias

actividad cre-
n de los resi-
en la Conce-
-Fabra.

de la japo-
hanghai

as aeroplanos
aron otra vez
i y Yantgtze-
apoderaron de
es abandonada
Noticias de
que la situa-
lo grave; las
an a lo largo

Hankew-Pei-
chino ha he-
amamiento a
ros para que
ciéndoles una
eldo de 1.200
n premio de
da aeroplano

mononave ita-
borizados